

Naciones. Ha procurado atraerse, y lo ha conseguido, mediante la modificación de alguna de sus posiciones anteriores en lo que toca a la intelectualidad, la literatura y el arte en su propio país, las simpatías de lo más destacado de la intelectualidad europea occidental. Su decisión de apoyar en Francia, a través de la unidad de acción, el movimiento popular en pro de "la defensa de las libertades democráticas" y su resuelta actitud contra cualquier avance del fascismo francés, son signos inequívocos de ese inteligente cambio de frente. Su interés está en tratar de asegurarse igualmente, para el caso de un serio peligro de guerra, el apoyo del poderoso Partido laborista británico. En una palabra, sus intereses todos van en esa dirección de la unidad de acción.

Desde luego es difícil conocer el pensamiento íntimo de quienes dirigen la Internacional Comunista. Puede haber entre ellos quienes, bajo la consigna de la unidad de acción, especulen con la vieja táctica de pequeñas "maniobras" destinadas a desencadenar una lucha de concurrencia entre los dos partidos y minar los cuadros socialistas. Y, sin embargo, la situación es demasiado seria para la Unión Soviética y para el proletariado mundial, para estancarse en posiciones de desconfianza y recelo. Yo me pregunto si ante los avances del fascismo, las amenazas constantes sobre la paz mundial y los peligros de una guerra, en la que el futuro de la Unión Soviética resultase comprometido, y cuyo desenlace, de ser desfavorable a la Unión Soviética, pudiese anular durante generaciones la esperanza de establecer un régimen socialista, si frente a tales perspectivas hay alguien capaz de tomar sobre sí la responsabilidad de dificultar y oponerse a las corrientes unitarias entre el proletariado occidental y la gran Revolución rusa. Y si este argumento no pesa, históricamente, más que todos los temores, juntos de nuestros camaradas británicos, escandinavos y holandeses, de que una acción combinada de las dos Internacionales vaya a dificultar su labor conciliatoria y democrática en sus respectivos países.

Ha sido ese orden de consideraciones las que nos han decidido a un grupo de partidos a defender la unidad de acción y a formular, al ser rechazadas nuestras iniciativas por la mayoría de la I. O. S., nuestra declaración de minoría.

Durante las reuniones de la Ejecutiva, algunos partidos, especialmente el partido belga, intentaron conciliar ambas corrientes. Pero, tal como yo lo dije en el Pleno, no hay posibilidad de transacción entre un "sí" y un "no", entre la recomendación insistente de una invitación a la Internacional Comunista y su declinación sistemática.

¿Qué podía hacer en estas circunstancias la Ejecutiva? Decidir la diferencia a través de una votación de mayoría, hubiese sido ahondar las discrepancias e incluso poner en peligro la existencia misma de la Internacional. De un lado y de otro se hizo cuanto cupo por evitarlo. No era, en efecto, el mejor modo de proseguir la marcha hacia la unidad del proletariado el suscitar una escisión de la I. O. S. Con toda la trascendencia que para el proletariado mundial tiene la inteligencia de las dos Internacionales,

no debía ser conseguida a costa de una escisión entre los partidos socialistas occidentales y de una ruptura irreparable entre Londres y París. Tal como estaban las cosas sólo cabía salir del punto muerto, dejando a cada partido en plena autonomía de decidir por sí mismo la cuestión de la unidad de acción conforme a las condiciones peculiares de cada país. En lo que se refiere al problema total, la Ejecutiva ni decidió llevar a cabo la invitación a la Internacional Comunista, tal como el bloque de izquierda le exigía, ni descartó para siempre tal invitación, cual lo pretendían los partidos del bloque de derecha. Es una cuestión que ha quedado sin resolver y en pie.

Por lo demás, no hay que engañarse de que tras la polémica en torno a la unidad de acción se ocultan profundas diferencias de concepción socialista.

El problema de la unidad de acción del proletariado no es de ninguna manera exclusivamente un problema orgánico. Es un problema de concepción política y social. La división del movimiento obrero en los dos campos conocidos, de las dos Internacionales, ha introducido en la ideología socialista una corriente de deformación de algunos conceptos fundamentales. A fuerza de polemizar unos y otros, se ha llegado a sacar de premisas bien sentadas, consecuencias erróneas.

Así, si de un lado los bolcheviques, partiendo de la tesis exacta de que la democracia burguesa y el fascismo son dos formas diferentes del régimen de clases inherente a la burguesía, habían llegado a la conclusión equivocada de que para el proletariado, en el fondo, le era igual una forma de dominio que otra, de otro lado ciertos partidos de la Internacional Socialista han caído en el extremo opuesto, de sobreestimar míficamente la democracia. De este modo, de un lado se debilitó durante mucho tiempo el interés de un sector considerable de la clase obrera por las conquistas de tipo democrático, mientras que en otros sitios se sacrificaban los intereses de la táctica socialista al empeño de evitar toda lucha que pudiese servir de pretexto a los elementos fascistas para esgrimir el argumento del peligro revolucionario obrero con vistas a situaciones dictatoriales reaccionarias de fuerza.

A la enseñanza histórica corresponde superar los antagonismos aquí expuestos entre una tendencia y otra, hasta llegar a una concepción integral del socialismo, que logre unir ambas interpretaciones diferentes, de modo que la lucha por procedimientos democráticos en aquellos países y en aquellas épocas en que todavía quepa practicarla, y la lucha por otros métodos en países y momentos históricos distintos, sean la expresión uniforme de una misma lucha de clases con un mismo objetivo, la instauración del socialismo. A superar el antagonismo de las dos concepciones más arriba expuestas iba encaminada la llamada "Segunda Internacional y media". Es un camino que se desdibujó luego del todo al rechazar la Internacional Comunista las proposiciones de unidad de acción formuladas en su tiempo por la I. O. S. Y que vuelve otra vez ahora a abrirse paso con la actitud del bloque de izquierda que acaba de formarse dentro de la I. O. S.

ENVIE USTED \$ 5.- POR GIRO POSTAL, O EN MONEDA DE SU PAIS POR CARTA CERTIFICADA, Y RECIBIRA A VUELTA DE CORREO, EN PAQUETE CERTIFICADO, ESTAS OCHO OBRAS AUN NO AGOTADAS.



LA INFLUENCIA DE LA MUJER

Por V. LILLO CATALAN

Estudio sintético, con vislumbres de una moral más sana y más humana, donde los estudiosos encontrarán acertada orientación para desentrañar la psicología de la mujer y comprender la justicia de sus reivindicaciones

80 páginas en 4°, rústica \$ 1.-

POESIAS

MUSA SENCILLA

Por

V. LILLO CATALAN

160 páginas en 8°, rústica \$ 2.55

HORAS DEL HOGAR

Por

V. LILLO CATALAN

112 páginas en 4°, rústica \$ 1.50

LA CANCION DEL EMIGRANTE

Por

V. LILLO CATALAN

72 páginas en 4°, rústica \$ 1.-

No es un drama de tesis. Es un cacho de vida arrancado a la tragedia del enorme conflicto mundial. Obra realista y vigorosa cuya intensidad dramática se eleva por encima de todo sentimiento de patria animada por un amor más fuerte que la tradición

EL VOLUNTARIO

Por V. LILLO CATALAN

70 páginas en 4°, rústica \$ 1.-

TRILOGIA DOLIENTE

Por

V. LILLO CATALAN

Musset, Chopin y Bécquer
Dos grandes sinfonistas opuestos.
Plus Ultra
La musa popular hispánica

72 páginas en 4°, rústica \$ 1.-

Los amores de un legionario y de una hermanita de la Caridad. La vida imponiéndose avasalladora al dolor de los combates y a la penumbra estéril del convento.

SOR RESURRECCION

Por V. LILLO CATALAN

196 págs. en 8°, rústica \$ 2.50

SE ACERCA LA GUERRA

Por

V. LILLO CATALAN

Violento ataque contra Keyserling, von Papen, Hitler y el viejo belicoso espíritu germánico.
32 páginas en 4°, rústica \$ 0.50

LA REVISTA AMERICANA DE BUENOS AIRES
Av. R. Sáenz Peña, 530 - 7 p. - Bs. Aires (R. A.)